

Reseña: Løvlie, Lars; Mortensen, Klaus Peter; y
Nordenbo, Sven Erik.
Educating Humanity, Bildung in Postmodernity.
Reino Unido: Blackwell, 2004

Abel Rubén Hernández Ulloa

En el libro *Educating Humanity*, editado por Løvlie, Mortensen y Nordenbo, la noción de *Bildung* se configura en un espacio conceptual que se hace maleable pero que mantiene una firme cohesión a la vez. Dicho espacio se puede articular como refugio dentro del desolador paraje de una cierta caracterización de la cultura postmoderna, pero también puede convertirse en la trinchera desde la cual se forjan nuevos horizontes de significación que se lanzan hacia la construcción de nuevos, o más bien renovados, modelos ideales de una formación que permita el desarrollo de un individuo dentro de una cultura que podría consolidarse *dentro de, a pesar de, en contra de, e incluso a propósito de* la conciencia postmoderna. Y esta lucha se gesta porque la postmodernidad, como marco referencial sustantivo de esta obra, se proyecta como una fuerza dinámica que se reifica en diversas prácticas culturales que de modo pernicioso bloquean y transmutan los ideales de la educación liberal y ofrecen en cambio la instrumentalidad de las tecnologías simples y eficientistas, de las necesidades y los productos desechables. Pero también hay propuestas que encuentran, en el espacio de irritación generada por una misma base nihilista, la posibilidad de resignificar la ilusión de una autonomía en la ironía del encuentro con nosotros mismos. Es importante señalar que no se trata de una sobresimplificación de una lucha entre “apocalípticos e integrados” sino más bien de la confluencia de reflexiones que se articulan en torno al análisis de las posibilidades del crecimiento autónomo y conciente del espíritu humano, que se ha gestado ya en la conciencia cultural en distintos momentos históricos. Sin duda el debate sobre las posibilidades del desarrollo del espíritu humano enclavado en las contradicciones de la situación contemporánea ha sido ya también revisado en nuestro aún ser moderno y el espíritu de la modernidad, como Marshal Berman señala –haciendo eco de Marx– en un mundo donde *todo lo sólido se desvanece en el aire...* pero es sin embargo oportuno reflexionar sobre las ideas que replantean la posibilidad de considerar la noción de *Bildung* en la postmodernidad, tal como se sugiere en el libro *Educating Humanity...* del cual comentaré brevemente algunas de sus ideas en las siguientes líneas.

En el capítulo introductorio se realiza en primer lugar una desmitificación sobre la forma en que la tarea educativa como *Bildung* puede ser realizada en nuestros días. Esta desmitificación es posible a través de una transformación conceptual en la que Løvlie y Standish construyen un puente para ligar la idea de *Bildung* a la noción de “educación liberal” (liberal education). Esta habrá de ser una transformación “pragmática” y claro Dewey es el “héroe” conceptual que permite dicha transformación. Para el éxito de esta nueva reinterpretación postmoderna de la *Bildung* el telón de fondo es construido desde una revisión de agudas reflexiones de Adorno y Baudrillard que presentan un futuro sombrío sobre la posibilidad de encontrar una auto-educación dentro de esta cultura en la que los valores se transmutan en las modas efímeras de la cultura popular. En Dewey se recupera sin embargo la centralidad de una acción humana que, haciendo eco de Hegel, habrá de sintetizar de modo objetivo el encuentro del individuo con el mundo a través de un acto unificador en donde la comunicación determina el proceso educativo. La niñez tiene un papel central como aquellos actores que se integran en acciones comunes para solucionar problemas dentro de la matriz participativa de la sociedad. De aquí que el método privilegiado de investigación tendrá características democráticas y habrá de consolidarse en la mejora de la sociedad a través del esfuerzo individual concertado hacia la solución de los problemas de una democracia verdadera. Pero este encuentro con Dewey es solamente el punto de partida para abordar una nueva construcción de la *Bildung* en las tradiciones anglófonas de la educación liberal. Es aquí donde la revisión de los ideales de una educación liberal tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos presentará las tensiones por la búsqueda de una educación en la que se puedan abordar adecuadamente los extremos de lo particular y lo general, lo público y lo privado, lo práctico y lo teórico, la razón y la pasión. El ideal de formar una juventud que descubra de modo individual la inmensidad de oportunidades a partir de un curriculum basado en la lectura de grandes obras literarias, de la formación integral que vaya más allá de la practicidad de los conocimientos técnicos. De aquí se parte entonces a la discusión sobre el desarrollo de la noción misma de *Bildung* que ahora se trata de reencontrar en estas tradiciones de la educación liberal anglófona. Pero es aquí más bien el punto de quiebre para dar lugar algunas de las otras discusiones que se presentan en este libro.

En el capítulo segundo S.E. Nordenbo trata justamente la evolución de la noción del ideal educativo que permite situar a la discusión teórica de los alcances actuales de la idea de *Bildung*. Se concibe un proceso de tres diferentes estadios en el ideal educativo que estaría formado por un primer estadio de *Bildung*, un segundo estadio por lo que él denomina como “crianza” (*upbringing*) y finalmente el estadio de la enseñanza. El primer estadio se asocia al desarrollo de la cultura griega clásica en tanto el segundo se refiere a la didáctica de la edad

media y finalmente la enseñanza se referiría a los tiempos modernos. Pero de modo más profundo estas ideas implican sentidos muy diferentes en cuanto al desarrollo del individuo. En el sentido de la *Bildung* la visión va dirigida a una figura que es un *telos* de modo que es un ideal que se presenta como un objetivo a alcanzar. En tanto la visión de la Edad Media se entendería la “crianza” como “*upbringing*” que tendría una actitud de desarrollar como sacando a alguien de un lugar inferior y hacia una posición “segura”. Finalmente la enseñanza tiene una actitud vertical en donde el que educa está ya colocado en una posición diferente respecto del educando. Es entonces que Nordenbo reconoce que el ideal educativo clásico de la paideia es recuperado por la noción de la *Bildung* a través del neo-humanismo de Von Humboldt, Schiller y Hegel. Y aquí hay una reconciliación con la dialéctica en tanto Nordenbo reconoce que la comprensión del mundo en la subjetividad del individuo conlleva a su vez la comprensión objetiva del conocer social. Desde luego esta comprensión será necesariamente dentro de los horizontes epistémicos de la época histórica que conforma la conciencia social del momento. Es así que esta dialéctica que defiende la construcción de la conciencia individual en forma paralela al desarrollo de la conciencia social, pero que mantiene en tensión la independencia de cada uno, es pues una renovada forma de encontrar a la *Bildung*; pero la pregunta sigue siendo si en tiempos postmodernos esto puede realizarse. Como contrapartida de esta perspectiva en el capítulo tres se da un giro a la visión que asocia a la *Bildung* a una cultura particular y se plantea el reto de una necesaria educación universal.

Michael Uljens, en el capítulo tercero presenta un reto formidable para pensar hoy el ideal educativo como *Bildung*... ¿es la educación universal un proyecto imposible pero necesario? Esta pregunta se hace muy pertinente en este tiempo, en el que la visión postmoderna ha impregnado tan profundamente en el ánimo académico y casi de modo automático se rechaza cualquier idea que tenga pretensiones universales. Desde luego también es importante reconocer la visión parcial y de un fuerte espíritu occidental e incluso pro-imperialista que ha matizado algunas declaraciones de “principios universales” incluso a la declaración de la ONU sobre derechos humanos. Pero es entonces que surge con mayores alcances la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades de un ideal educativo que pudiera ser universal. Esto tiene repercusiones epistemológicas importantes al interior de la construcción de una misma teoría educativa que pudiera tener –como disciplina– un carácter universal. En tanto hoy la educación se va subdividiendo en las especialidades como son la educación especial, la educación para adultos, etc., Uljens lleva la discusión a un punto muy interesante al plantear la posibilidad de un reposicionamiento de conceptos filosóficos fundamentales y plantea a la epistemología como esencia y la ontología como existencia. La epistemología como esencia da inteligibilidad a una existencia que no puede ser conocida del todo. Sin embargo esto no es el final pues una

postura kantiana dogmática tampoco es la solución al problema. El reto va más allá del relativismo también y entonces nuevamente se requiere entender cómo el individuo deviene en un sujeto cultural en este mundo postmoderno. Una teoría universal de la educación no parece plausible dentro del horizonte epistemológico contemporáneo y sin embargo se requiere replantear los valores que siguen hoy y se reifican en diferentes sistemas educativos.

En el capítulo cuarto se da una continuidad temática con el capítulo anterior en tanto Gert Biesta se pregunta ¿qué tan general puede ser el concepto de *Bildung*? Y realiza una reflexión sobre el futuro de la *Bildung* como un ideal educativo moderno. En este trabajo Biesta revisa los límites de las soluciones que pueden ofrecer la epistemología y la sociología del conocimiento y propone que en la antropología de la ciencia se pueden superar dichos límites. Lo que se puede ganar con la noción de *Bildung*, frente a las nociones de una educación que pretende estandarizar todo y más allá de los límites impuestos por una epistemología sustentada en las tecno-ciencias, será la posibilidad misma de pensar el mundo sobre otros parámetros.

Ilan Gur-Ze'ev presenta en el capítulo quinto una revisión paralela de los ideales educativos de la *Bildung* y de la teoría crítica frente a la visión de la educación postmoderna. Se presenta el reto de afirmar la posibilidad de una educación como *Bildung* frente al espíritu postmoderno. En la visión postmoderna los ideales humanistas, de la trascendencia y del Espíritu que promoverían una posibilidad de auto-realización que conlleve al sujeto a su autonomía, han sido demolidos por ser considerados ahora irrelevantes. Es entonces que se muestran como pertinentes los postulados de una contra-educación que promueva estrategias específicas para la reconstrucción de los aparatos de violencia que transforma al sujeto en un objeto manipulable. Sin embargo esta visión quizá debe ser posible únicamente de modo individual y aislado de fórmulas colectivas... a menos de que se transforme nuevamente en un ideal de normalización, pero esto entonces tendría consecuencias no deseadas. En la reflexión de Gur-Ze'Ev permean de modo intermitente las influencias que se perciben de otros campos discursivos y esto hace que la lectura vaya dando matices de teorías no explícitas que emergen de modo más claro hacia el final de la reflexión y esto hace que este capítulo sea peculiarmente interesante.

En una apuesta de balance dialéctico en relación al capítulo anterior, en el capítulo sexto Roland Reichenback lanza una genial propuesta para que se deshaga la necesidad de una noción de trascendencia que sea el motor para un ideal educativo como *Bildung*. De este modo el refinamiento del intelecto, la sensibilidad y el juicio podrán fomentarse a partir de aceptar a la postmodernidad como una modernidad cansada de perseguir ideales y entonces se presenta el reto de fundamentar a la *Bildung* dentro de parámetros no-teleológicos. El ser humano moderno debe de aprender a interpretar sus demandas de autonomía

únicamente de modo irónico... la irritación que pueda surgir de esto deberá usarse –si es posible– de modo productivo y autotransformador. Este capítulo es central y sin duda su propuesta se hace muy pertinente en la discusión de los ejes temáticos discutidos en los otros ensayos.

En el capítulo séptimo Helmut Peukert sitúa agudamente los problemas que hay al discutir sobre la noción de *Bildung* hoy, y en especial en pensar en sus posibilidades más allá del presente estado de cosas, en particular en encontrar una orientación en sociedades con un rápido ritmo de transformación. La complejidad misma de reinterpretar el concepto de *Bildung* hoy, se hace clara en tanto dicho concepto fue generado dentro de una muy particular atmosfera socio-cultural que además se encontraba en dinámica transformación y por ello esas ideas no pueden ser simplemente extrapoladas a un diferente horizonte socio-cultural. Es remarcable que Peuket desarrolla su argumento no sólo considerando autores frecuentemente citados en este libro, como Adorno, Nietzsche, Kant, etc., sino que también considera a físicos como Heisenberg y a filósofos de la lógica como Gödel, Turing y Church. Esto le permite transformar los parámetros de su discurso y llevar paulatinamente a la elaboración del argumento final en el que plantea el movimiento de la *Bildung* que “trata del poder de un juicio reflexivo que interrumpe la referencia directa e irreflexiva a propósitos utilitarios.” En el límite se gesta un nuevo espacio de encuentro con el infinito que emerge –de acuerdo a Levinas– en el encuentro con la mirada del otro... y en una dialéctica –diferente a la hegeliana– “la esperanza nos es dada por el bien de aquellos que no tienen esperanza.” En términos mucho más terrenos el discurso de Peukert traza nuevos rumbos para replantear la comprensión misma de la *Bildung* y la búsqueda de una orientación que pueda procurar un sentido.

Klaus Peter Mortensen reflexiona en el capítulo octavo sobre “El doble llamado: sobre *Bildung* en una perspectiva literaria y reflexiva.” Haciendo eco de Gadamer y de Wordsworth señala que nuestra percepción se realiza de acuerdo a las codificaciones que hemos ya adquirido por nuestra cultura. La literatura se vuelve entonces un instrumento cultural que incorpora las visiones de una sociedad particular pero que es rebasada en la interpretación que los lectores pueden hacer en tanto sujetos que pueden reflexionar en la vinculación de dicha obra literaria y sus condiciones contemporáneas. Desde luego una cultura ofrece un paradigma hermenéutico para la forma de comprender el texto, pero es entonces que una labor educativa en clave literaria puede ofrecer herramientas para desarrollar las actitudes mentales necesarias para contrarrestar la posible repulsión hacia textos que sean “extranjeros” y de este modo puedan ser comprendidas de aquellas visiones y modos de ser que sean ajenas a “nuestra” cultura. De este modo la enseñanza de la literatura que utiliza de modo creativo la literatura de ficción puede abrir posibilidades para superar paradigmas dogmáticos de tradiciones culturales específicas y esto puede ampliar nuestro entendimiento para superar las limitaciones de la autorreferencia narcisista.

En el capítulo noveno Rane Arcilla nos ofrece una revisión la lucha de la educación liberal en nuestra era de la información. El problema central surge de las posibilidades de la comunicación significativa frente a las brechas que se presentan por las tendencias postmodernas que ofrecen en cambio de comunicación auténtica algo que puede conceptualizarse como comunicación inauténtica. La visión de una educación liberal se comprende como un preludio necesario para la *Bildung*. Una amenaza a la educación liberal se cierne por la presión de la “sociedad de la información” para acelerar el crecimiento de modelos de educación a distancia que incluso sustituyan los espacios académicos convencionales. La oferta de recibir de modo inmediato el conocimiento que se requiere a través de una computadora y las ventajas de este sentido de inmediatez adecuada a las necesidades individuales, deja de lado la mediación que se encuentra detrás de esa experiencia virtual. Se requiere que se desarrolle una conciencia autorreflexiva y la vuelta a algunas manifestaciones del arte moderno pueden permitir espacios para dar oportunidad para un conocimiento reflexivo de la interioridad del sujeto. Las preguntas que pueden replantearse ante la dominante cultura del entretenimiento en nuestras sociedades de la información pueden quizá llevarnos a la reflexión sobre los costos humanos de esta cultura y, de modo optimista, quizá a reencontrar nuestra humanidad.

La promesa de *Bildung* es considerada por Lars Løvlie en el capítulo décimo. Løvlie explica que la noción de *Bildung* fue un producto específico de la tradición neohumanista en Alemania y que el problema fundamental era la transformación del conocimiento histórico en la práctica educativa que permitiera forjar un vínculo entre la persona y su cultura. Reconstruyendo la visión de von Humboldt acerca de las posibilidades del desarrollo del espíritu humano que va creciendo en una libre interacción –más bien como “inter-juego” (*interplay*) con los objetos de su entorno, Løvlie señala también los obstáculos de la cultura de la imagen que en la explosión de información mediática puede distanciar –aún de sí mismo– al sujeto contemporáneo. Es sin embargo el encuentro del sujeto con múltiples objetos lo que le permite también desarrollar su apreciación estética y emocional sobre las cosas que le pueden causar ternura, enojo, tristeza, etc. Es así que la verdadera libertad del “libre juego” sugerido por von Humboldt solamente puede ser alcanzado en la atmosfera que permite generar situaciones en las que los niños pueden pensar libremente y se les permite estar en sincronía con ellos mismos para filosofar acerca de la vida y para buscar sus propias aventuras intelectuales y emocionales con otras personas y objetos. La promesa de la *Bildung* apunta hacia el hecho de que el sujeto no está agotado de modo exhaustivo en su objetividad sino que se encuentra abierto en relaciones. “La promesa es el nombre de una relación”.

El undécimo es el capítulo que clausura este texto y al que Hansjörg Hohr titula “Ilusión - Cómo F. Schiller puede iluminar la noción de *Bildung*”. La reflexión

de Horh va trabajando nuevamente sobre las bases de las nociones filosóficas y psicológicas acerca de la naturaleza humana y el alcance de los ideales educativos. Es entonces con el concepto de “Ilusión” que es desarrollado por Schiller que se plantea la situación de la naturaleza humana como aquella en la que se encuentra un componente material y uno espiritual. De este modo la situación del sujeto frente a la cultura debe superar primero esta ruptura interior. Sin embargo esta es solamente una primera aproximación pues siguiendo diversos trabajos de Schiller se va reconceptualizando la problemática de la situación humana. Se señala entonces que la noción de “ilusión” se desarrolla en el contexto de la noción de “juego”. Es así que el reino de la ilusión es asimismo el reino del juego y el arte. Este reino es el pivote para que pueda desarrollarse la *Bildung* pues solamente en ese reino puede desarrollarse plenamente la humanidad. Hohn desarrolla su reflexión de modo que recupera en las tensiones de las ideas de Schiller ideas básicas que, matizadas por el pensamiento de Kant, Gadamer, Heidegger, etc., permiten reconstruir la situación humana de la reflexión de la *Bildung* en una perspectiva más existencial, en la que se puede incluso repensar con ironía las tensiones entre lo ideal y lo real. De alguna manera se puede, y quizá se debe, repensar nuevamente la primera reflexión que pretendía desmitificar a la noción de *Bildung* en el primer capítulo.

La lectura de este texto es muy recomendable en tanto permite encontrar diferentes interpretaciones sobre la noción de *Bildung* pero que van avanzando como en una espiral. Es importante notar que la disposición misma de los capítulos tiene un sentido que impulsa de modo constante un movimiento reflexivo, puesto que la discusión comienza en las posibles definiciones que se han asociado a la noción de *Bildung*, y paulatinamente los capítulos van avanzando de las conceptualizaciones clásicas a los matices históricos propios de la modernidad para seguir con la revisión de la noción en claves del pensamiento postmoderno. Desde luego la noción de la postmodernidad danza en todas las reflexiones como referencia necesaria al presente estado de cosas. Conforme el texto avanza las tensiones entre pasado y presente se van matizando y entonces el discurso se transforma sobre sí mismo para que se vuelva a reflexionar la misma noción desde nuevos parámetros que parecen en lucha con los anteriores. La riqueza de las interpretaciones se desarrolla en un juego argumentativo que interpela a la hermenéutica individual y desde luego es necesario seguir mucho más de cerca el discurso de cada capítulo para poder tomar una postura al respecto de los alcances y los retos de “educar a la humanidad” en lo que va más allá de la simple enseñanza escolarizada en términos de “instrucción”, en una palabra en lo que nos puede ofrecer hoy la *Bildung* en este nuestro tiempo postmoderno.